

# PROMOCIONES

La juventud española está operando en su conciencia la revolución que no quiso aceptar del pueblo todo. Los jóvenes se interrogan sobre el porvenir, y sienten instintivo resentimiento contra aquellos de sus mayores que les han legado una situación de terror y miseria.

Esta es la segunda revolución; la que debe seguir a la conciencia, que hoy se gesta. Será, indudablemente, difícil, puesto que los egoísmos han arraigado más que nunca sobre nuestro pueblo que, si no acierta a liberarse, será borrado del volumen de pueblos civilizados.

Es a estos jóvenes a quienes pertenece el porvenir, en que sólo ellos han de modelar la sociedad española de mañana. Esta íntima revolución no es el mayor esfuerzo que esa juventud debe hacer. Ante ella se presenta el imperativo de ruptura con el pasado, con los privilegios heredados, y de incorporarse a la Sociedad como elementos activos de la misma.

Este resurgir hallará ciertamente obstáculos: el ejército de casta, una burguesía que se considera eternamente como sola beneficiaria del esfuerzo común; una burocracia con más apego a llegar tarde al trabajo que servir al pueblo que le paga; un ambiente general de facilidad y acomodamiento que menosprecia al que considera inferior en clase...

Las fronteras son y seguirán siendo, mientras no sea liberada España, el límite de atracción de todo un pueblo que desea evadirse.

La liberación no será — llegada que sea — el fin de todos nuestros males, sino el principio de la gran tarea de redimir a un pueblo entero. Con todas las fuerzas útiles de la nación.

En la nueva generación se nota el atractivo del socialismo, trasunto de reincorporación activa a la Sociedad. Una nueva generación deja sentir su vibrante influjo. Una generación que no teme al régimen, ni al rompimiento con las tradiciones vacuas, que carecen para ella de influencia.

Y en la base esplendorosa de esa generación nueva, España espera verse incorporada a la gran Federación que será el mundo, de otra forma que fraudulentamente, llevada por las complicidades agradecidas del comprador alveoso.

Los españoles crecen con el sólo objetivo de emigrar, llamados más allá de las fronteras no solamente por el afán de la ganancia, sino asimismo por la llamada de la libertad cuyo mágico influjo desconocen prácticamente. Y no obstante, España precisará de carreteras, de cultivar sus tierras incultas, de abrir canales y hacer producir industrias modernizadas...

Pero esa época que prevemos, no podrá ser para luego de parásitos de ayer, parásitos de hoy, y parásitos de mañana. El beneficio ha de ser para todos y se ha de transformar en bienes generales de la sociedad entera.

## EL MENSAJE DE LOS PUEBLOS IBERICOS

II. — AMERICA, MISION Y DESTINO DE ESPAÑA

La gran empresa de los siglos XV y XVI consistió en dar a la civilización sus dimensiones planetarias, en tomar posesión del planeta Tierra, de igual manera que la gran ambición de nuestro tiempo comienza a ser la iniciación de la era interplanetaria, y como la de siglos posteriores será la era sideral, cuando la humanidad imponga su ley a las estrellas. En realidad todavía nos hallamos en plena era planetaria, pues que los viajes interplanetarios y siderales están reservados aún a las máquinas e ingenios creados por el hombre, pero le están vedados al hombre mismo. La invención de las barabaras tuvo en el siglo XV la misma importancia que puede tener en nuestros días el espacio, cuando sirva para transportar hombres a través de los espacios interplanetarios, y a lo largo de las carabelas, españoles y portugueses, principalmente, forjaron la que yo llamo civilización planetaria.

Decía Rutillio Namaciano de la obra romana en el mundo antiguo: urbem fecisti quod prius fuerat, de lo que había sido el cas hictie una ciudad. El exámetro latino puede más justamente aplicarse a la obra de España. El mundo era un caos de civilizaciones autóctonas e incoherentes, y las quillas de las carabelas fueron tejiendo, con las estelas de sus velas sobre el cedazo azul de la mar, la unidad del planeta y del hombre.

Cada uno de los grandes pueblos civilizadores aportó al patrimonio común de la humanidad una luz o una idea: Grecia, la belleza; Roma, el derecho; Italia, el arte; Francia, la libertad. La idealización le debe a España el ideal de lo humano, que es también lo universal.

Por Fernando VALERA

cuencia de aquel descubrimiento, que sería la universalidad de la ciudadanía humana; cum hanc persuasionem vivendum est, non sumo angulo natus, patria enim mea totus hic mundus est, «no he nacido en un rincón de la tierra, mi patria es el universo entero. Fueron los descubrimientos de los árabes andaluces, diez siglos después de esta profecía, los que hicieron científicamente posible la navegación transatlántica. El Califa Abderramán II mandó construir los primeros navíos de alto bordo, desechando las trirremes y galeras antiguas para confiarse al hábil encadenamiento de las velas y los vientos. Un árabe sevillano, el sabio matemático Cheber ben-Aflah-ix-bill, resolvió el problema de la medición de los triángulos esféricos, sin cuyo invento no hubiera sido posible confeccionar las tablas astronómicas de que se valieron los navegantes del Océano. Un rey castellano, también de Sevilla, rodeado de una corte de monjes cristianos, rabíes, judíos y alfaques musulmanes, calculó en 1280 las famosas Tablas Alfonsies que, recogidas y resumidas en el Almanaque de Abraham Zacuto, profesor de Salamanca, en 1473, habría de utilizar el marino Jua de la Cosa, verdadera inteligencia directora de la empresa colombiana, para tra-

## AL PRESIDENTE DE MEXICO

Porque no te humillaste delante del Consejo del Dólar. Porque sabes con sencilla firmeza proclamar tu verdad, poniendo la pureza del ideal más alta que el oro y su cortejo. Porque eres fiero y fuerte como un cristiano viejo, y a la vez hijo claro del siglo que ahora empieza. Poblada de precisos cálculos la cabeza, y el corazón henchido de amor y de gracejo. Porque no renegaste de nuestra eterna España, ni dudaste un momento de sus altos destinos. Porque has hecho el milagro de que otra vez nos brote la fe en nuestro futuro, frente a la vil calafía de yangües y curas y barberos mezuquinos, yo te bendigo, hermano del inmortal Quijote.

José Antonio BALBONTIN

(Se autoriza la reproducción)

Ministerio de Cultura 2005

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 29 de Noviembre de 1959 - Año XV - N.º 493 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

## TEMAS DE ACTUALIDAD

# TRES JUNCOS

El pueblo de Tresjuncos está en la Mancha, tierra de lindes dilatadas, llana como el espejo de la quieta mar y misteriosa como la vista de la dura mar navegadora de los pelados horizontes. Por el rubial de Ocaña, todavía a la mano el galante Aranjuez al que Tajo pinta verditero, nace la Mancha ymariega y pardá que morirá — ¡qué buena muerte! — al olor del esplejo de

Sierra Morena. A la otra latitud, a la que corre por el viejo y lento e incansable camino del sol, la Mancha tiende su ocre pañuelo de verbas desde los conguenses altos de Cebrejas, por donde reza a Santa Quiteria, virgen y mártir, hasta la toledana serranía de los Yébenes, devota de la solitaria devoción de la Soledad

Por Camilo José CELA

Hubo un tiempo en que a la Mancha le dijeron Mancha de Monte Aragón y Mancha de Aragón. Los autores no están de acuerdo en el señalamiento de los geográficos mojonos de este bautismo. Tampoco lo están en sus etimologías, que no han de ser tema de estas nuestras líneas de hoy. El cancliller Don Pero López de Ayala al contar, en su «Crónica del Rey Don Pedro», cómo los moros se metieron por España, dice: «todo esto se perdió por ayuda, e consejo, e traición, e maldad del Conde Don Illan, que era Conde de Espartaria, que quier decir de la Mancha, que hoy dicen de Monte Aragón...». El cancliller era hombre con cierta tendencia a ensanchar el apellido aragonés: en el «Libro de la caza de las aves», que compuso estando preso y enjaulado por los portugueses tras el varapalo de Aljubarrota, habla de Alicante de Aljubarrota, y en la crónica que se dijo menciona a Tortosa como ciudad de aquel hermoso país.

librillo «Pericia geográfica de Miguel de Cervantes», dice que la Mancha de Aragón se llama así «no porque tuviese dependencia del reino de Aragón, ni del monasterio, celebre de su título, ni de la cika de Monte Aragón, sino por un cerro que había en las sierras valerianas nombrado Monte Aragón. Comprendía la parte de país manchego que media desde Belmonte a la sierra de Cuenca, agregado ahora a la Mancha alta». Don Fermín Caballero sitúa la Mancha de Aragón muy lejos de Chinchilla y de su monte Aragón. Según la cuenta de don Fermín Caballero, el pueblo de Tresjuncos que en la Mancha de Aragón. Por Tresjuncos, sin embargo, no queda tradición oral alguna de este nombre. Por las lomas de las dos Valeras, de Arriba y de Abajo, tampoco se recuerda.

Aragón es la voz que se repite con relativa frecuencia entre españoles. Además del reino de las tres provincias y del río que lleva su nombre — y también muy lejos de ambos — Aragón es topónimo español de las dos toponimias: la mayor y la menor. En Málaga, en término de Cañete la Real, brota un arroyuelo Aragón, que nace en la sierra Padastro y va a morir al arroyo de Castilla; el arroyo de Castilla cae al Barbero, que desagua en el Sidiado, quien se funde con el Guadateba, que se vierte en el Cuadalupe, río que se pierde en la mar. En tierra sevillana y entre diceares sin fin, se traza un sendero Aragón que sale del camino del Arahal a Morón de la Frontera y que va a olvidarse, casi poéticamente, por la lomilla que dicen de los Barros. En Jaén, en el pueblo de Castell de Santisteban, se alza un cerro Aragón, que a nadie espanta por sus proporciones.

El ye mentado don Jerónimo dice que, en algunas memorias antiguas, «la sierra que se extiende desde la ciudad de Chinchilla hasta el Reino de Valencia, se llama Monte Aragón». Este nombre de Monte Aragón se fué perdiendo, al pasar de los años, y las sierras que van desde Chinchilla y la raya de Valencia — la Hoya, la Higuera, el Malatón y el Malajotón, los Palomares — ya ni lo recuerdan. En cambio, si queda como apellido de Chinchilla que, oficialmente, se sigue llamando Chinchilla de Monte Aragón.

En Granada, junto a Santafé, hay un cortijo Aragón, y en Valencia, en el pueblo de Ribarroja, que baña o espanta el Turia, aparecen unas casas de labor a las que también dicen Aragón.

Don Gabriel María Vergara Martín, en su «Catálogo de las regiones naturales...» y en disparidad con el criterio de don Fermín, dice que «las tierras de Albacete que corresponden a la Mancha se denominaron, hasta el siglo XVII, Mancha de Aragón o Mancha de Monte Aragón, y hoy se llaman Mancha de Albacete, para distinguirlas de las tierras de Cuenca que forman parte de la Mancha y son también Mancha Alta».

«Como la gran incomodidad de los viajes marítimos consistían principalmente en conservar un agua potable, grata al paladar, los marinos andaluces solían mezclarla con zumos de naranjas y limones, con los cuales rociaban los alimentos dulces. (En un viaje que hizo Felipe IV a Anvers, puso de moda la costumbre de exprimir el limón en el pescado). Los navegantes andaluces habían podido observar

Cuando Don Quijote preguntó al ventero que qué maseo Pedro era aquel del mono y del retablo, el ventero le respondió: — Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

En Granada, junto a Santafé, hay un cortijo Aragón, y en Valencia, en el pueblo de Ribarroja, que baña o espanta el Turia, aparecen unas casas de labor a las que también dicen Aragón. La Mancha, según explica don Jerónimo Zurita en sus comentarios a la crónica del cancliller, se llamó en tiempos Mancha de Aragón y, aún antes, Mancha de Monte Aragón. El licenciado Covarrubias, en su «Tesoro de la lengua castellana», cuenta que «Mancha de Ara-

No pocos de nuestros males, de los que ya no duelen y de los que aun nos aquejan, tienen ahí su claustró materno. Sin la coacción permanente de los recelos no se obstinaría nuestra razón en situarnos fuera de la realidad. Entre nosotros, no hay puesto que escude el cuero a la insidia y la impostura por esa causa singularmente: porque la prevención contra todo y contra todos prepara el clima a bellacos y músicos cantores y hacer el agosto de barberos y bachilleres.

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

## Comentario MUCHOS Y BIEN AVENIDOS

NUNCA tomé muy en serio el dicho: «La cara es el espejo del alma». Precisamente, porque trato a muchas personas, y conocí otras tantas, que siendo feos de rostro, sus almas son encantadoras. Y no me aleguéis que son excepciones que no excluyen la regla, ya que éstas suman millones.

Nadie puede evanecerse de no haber encontrado, en su caminar por la vida, con seres que, sin conocerlos, sus feos facciones abrieron ancho cauce de manifiesta antipatía, que, al tratarlos, se trocó en sentido afecto, dadas las buenas obras de los antipáticos del primer momento. En cambio, otros, por los que sentimos espontáneo agrado, debido a sus favorecidos semblantes, nos hicieron exclamar: «¡Cualquiera iba a sospechar, con lo simpáticos que eran, que fuesen tan desvergonzados!» Y ello ha de ser así, pues no de otra forma sería posible la existencia del engaño entre seres de la especie humana.

Por Salvador INIESTA

«¿Quién se dejaría embucar por un individuo más feo que unas narices con berrugas, si su fealdad predispone a repudiar su contacto, quebrando así toda posibilidad de engaño. A menos que el elegido sea más bobo que el otro es feo? Por contra, la simpatía que incita una cara agraciada alana el terreno para que cualquiera muera el anzuelo, así sea más listo que «Curinchis», que se da una vida regalona timando a sus compadres.

Lo que sí es una sentencia firme, es el proverbio: «Dime a quién prefieres, y te diré quién eres». Del cual, tan difícil es que una persona honesta se asocie a los pillastros, como que una oveja haga hato con una manada de lobos. Pues, en tanto el hombre de bien gusta hermanarse con sus afines en sentimientos, el bribón busca sus iguales, porque con ellos está como pez en el agua.

Y como empujas gotitas de cera forman un cirio pascual, así los pillos, por ser muchos y bien avenidos, se acompañan para imponer la ley de sus tribonadas como regidora de pueblos. De ahí que ciertos tunantes tengan en sus manos el timón de sus nacio-

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

## A propósito de insultos a «Liberto de España»

En «Solidaridad Obrera» —12 de noviembre— «Liberto de España» se queja justamente de haber recibido insultos. Tales insultos, aún no figurando firma al pie, fueron proferidos por Emilio Vivas, director (por ahora) de «España Libre».

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

«Este es un famoso titerero, que ha muchos años que anda por esta Mancha de Aragón... Lo más fue que Cervantes no situó la ceta o, al menos, no la situó con claridad suficiente. Don Fermín Caballero, en su delicioso

FEDERACION LOCAL DE MARSELLA

CONVOCATORIA

Compañeros: cumpliendo acuerdo de la última asamblea, convocamos reunión, general para el domingo, día 29 del actual, a las 9 de la mañana, en nuestro local social: 7, Bvd. d'Athènes-Bar du Globe. Sabéis que hay problemas importantes a estudiar y discutir. Así que, asistid todos puntualmente. A la reunión asistirá el Secretario del Subcomité Nacional.

Por el Comité El Secretario

Emilio VIVAS

# LA UNIDAD... CAMINANDO

Al instante nos llega la noticia de que el Consejo Pro-Unitario que agrupa a los compañeros situados al margen de la C.N.T., ha tomado la resolución de dar por terminada su actividad y de aconsejarles el ingreso en la fracción de su preferencia.

Confesamos nuestra satisfacción y, esto, por dos razones: primero, porque desaparece el obstáculo de un conjunto organizado que vino a ser una parte más en la disidencia existente en la C.N.T., luego, porque el esfuerzo a realizar ha de ser de mayor eficacia en cualquiera de los sectores organizados.

Reducida la competencia a dos elementos, corresponde a la opinión de éstos, cada uno en su medio, el crear las circunstancias propias de ambiente y de oportunidad para entrar de frente a la solución del problema que, a la vista de los debates del Pleno Intercontinental y de la vieja posición del sector afecto al Sub-Comité Nacional, hemos de considerar desde un ángulo diferente.

Cuando se habla de la C.N.T. todos entendemos perfectamente que se trata de la C.N.T. de siempre, la nuestra, la de todos los cenetistas, en una palabra, de la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA.

Ahora bien, la C.N.T. no es un fantasma, su realidad está en los hombres que la componen y si nos es familiar, si nos es íntima la C.N.T. en su expresión genérica, los hombres, los cenetistas, nos desconocemos por mitad; el tiempo no pasa en balde; aparte dos docenas de compañeros, la militancia de ambos sectores se desconoce por completo y solo así se explica que se hable y se escriba con excesiva frecuencia en tonos impropios y con argumentos desequilibrados a más no poder im-

putando al compañero de enfrente, por el solo hecho de no estar en nuestra casa, el mantener una línea discordante con las esencias orgánicas o el estar aferrado a una entelequia en desuso. Solemos falsedad esta a la que, generalizándola, hemos dado carta de naturaleza.

Las consecuencias, por graves no dejan de ser lógicas; no existe entre los compañeros una relación, faltos de contacto nos privamos de ese intercambio de ideas que despierta la comprensión entre los hombres, y, el efecto que en la C.N.T. se ha manifestado siempre, incluso entre aquellos compañeros de interpretación más opuesta, se sacrificó en aras de un empujamiento lamentable hasta el punto de faltarnos hoy un equipo de hombres con autonomía moral suficiente para abrir una explicación franca, un contraste de criterios que acabe con el cisma.

El compañero es compañero dondequiera que se encuentre; hasta aquel que, ahito de asambleas, cotiza en la chimenea de su casa pues hay que reconocer que el espectáculo de la separación puede haber agotado la buena voluntad del más tieso.

Los compañeros del Consejo Pro-Unitario se sitúan a tono con el momento actual del Movimiento y su incorporación puede ser un factor determinante para la última etapa.

Vayan estas líneas en su honor, en honor de esta decisión que les honra por cuanto viene a simplificar las cosas de manera notable y, además, porque catorce años de separación y al terreno al que vamos conduciendo a la C.N.T., nos demuestra, compañeros, que cuando cabalgamos en el burro de nuestras quimeras no se nos apea fácilmente.

M. FABRA

# Sulfatemos nuestra vida

(Viene de la página 1.)

Unos años después se repitió el número. Ya en el ostracismo y con la soga de la Gestapo al cuello, el runrun señalaba a un montón de militantes, ora como «mandiles», ora como «intelligent services». Mas dábase esta significativa casualidad: que los corderos así indicados para el sacrificio propiciaban todos la intervención colectiva del Movimiento en la resistencia contra el Hitlerismo.

Hemos vuelto a las andadas. Coincidiendo con los intereses y altavoces del enemigo, a los que intriga y hace pupa la situación actual del Movimiento allá y aquí, se replantean la cuestión de la masonería. No dudo de la honradez y limpieza de muchos compañeros. Tienen ese criterio y lo exponen, según su derecho y una concepción de las cosas que no se para en sutilezas. Ahora que mi convicción no vacila ante esos monumentos de buena fe: estoy requetepersuadido que no faltan en el coro avispas, serpientes y calamaras.

No escasean «chez nous» los que se comen sus opiniones por reconocidas impopulares. Menos los que prohijan las que circulan para bailar siempre con la más guapa. Todo se pega y lo más

degradable de la política forma parte de nuestro apolitismo. La pasión de sinceridad, empero, es la base de toda confianza. Y cuanto más cruda, tanto más fructífera por edificante: la simulación es incompatible con toda formación y cultura, con toda personalidad y mentalidad auténticamente libertarias. Decirse antimasón, no basta. Hay que serlo y parecerlo. Como en otros aspectos de la vida social, nuestra hipocresía nace en esta escuela. No quedamos solos gritando: «¡Ojo al Ku Klux Klan!»

Quise escribir «a los masones» y al más sincero de los voceros le duele todo ya de ir pegando sombreros por las logias para que la bestia negra nos saque de atascos. Muchos de los anti de ayer llevan hoy un mandilón y escriben hermano con una Hache como un templo; muchos de los anti de hoy responden más al despecto — al despecto y «a lo joto» — que a un estado de conciencia.

Yo no sé de donde viene el aire que agita a la parva. Me lo figuro. Pero si no es el franquismo y la reacción quienes mueven y remueven el trigo, bienaventurados los honestos que gratuitamente se lo trillan.

Acracio BARTOLOME

# EL MENSAJE DE LOS PUEBLOS IBERICOS

(Viene de la página 1.)

hasta qué punto las legumbres frescas y las frutas restablecían a las gentes de los desfallecimientos de una larga travesía. Solicitábalas a su llegada a puerto, y los parientes y amigos se las traían, incluso antes de desembarcar. Fácil es, pues, de comprender, la superioridad de que gozaban los andaluces, y más tarde las flotas españolas, respecto de las que tenían sus bases en puestos cantábricos, bretones o británicos. Defendíanse mejor del escorbuto, lo que permitía más largos viajes.

Un príncipe portugués, Enrique el Navegante (1394-1460), auxiliado por los cosmógrafos catalanes que hizo venir de Mallorca, tales como el famoso Jaime Ribes, puso a punto la técnica de la navegación. Un judío converso, valenciano, don Luis de Santángel, tesoro mayor de Aragón, y no la reina Católica empeñando sus joyas, anticipó los recursos financieros para la empresa. Probablemente era también judío, tal vez catalán, de una familia exiliada en la ciudadela de Calvi, y sólo, y sólo, en tanto que corso, genovés, por cuanto que Calvi era a la sazón dominio de la República genovesa, el misterioso personaje don Cristóbal Colón, quien a la vez que descubría un mundo en cubría en enigmas impenetrables los orígenes de su singular persona, e incluso de su extraño nombre: Cristóbal Colón, «la paloma que lleva el Cristo de una a otra ribera del mar». Unos armadores andaluces prestaron y pilotaron, juntamente con Juan de la Cosa, las carabelas que se proponían arribar por occidente, antes de que el portugués Vasco de Gama lo hiciera por la ruta de oriente, a las Indias lejanas,

de donde traerían al Tajo ufano as perlas brillantes que adornaban do sol os ricos pазos e os thalamos d'aurora,

«las perlas brillantes que adornaban los ricos palacios del sol y los tálamos de la aurora». Y sin duda habrían culminado su hazaña si, como dijera con estupenda hipérbole don Emilio Castelar, Dios no hiciera surgir del fondo del mar un continente para premiar la fe del almirante. Mas otro portugués, Juan de Magallanes, reemprendió la tarea con cinco navíos y doscientos setenta tripulantes, de los que la mayoría, hombres y barcos, habrían de pe-

recer en la empresa, incluso el propio capitán y su primer piloto. Y al cabo, fué un marino vasco de Guetaria, Juan Sebastián Elcano, quien tomando el mando de la manguada expedición, habría de llegar a puerto de venturanza con un solo navío desmantelado y dieciocho esqueletos supervivientes, para recibir del Emperador Carlos V, rey de Castilla, Duque de Borgoña y Emperador de Alemania, la empresa nobiliaria con la esfera del mundo, al fin dominado, y la leyenda que rezaba: primum circumvedisti, «¡fuiste el primero que me rodeaste».

Fernando VALERA  
París, nov. 1959.

# MADRID, BONN Y LA N.A.T.O.

Nueva York, (O.P.E.). — El «New York Herald» publica el siguiente despacho de Bonn de su corresponsal Gaston Coblentz:

«La Alemania Occidental informará mañana al ministro español de Asuntos Extranjeros que prefiere sea otro Estado quien apadrine la admisión de España en el Organismo del Tratado del Norte del Atlántico (O.T.A.N.). Tal es la indicación hecha por el gobierno del canciller Konrad Adenauer, en la víspera de la llegada a Bonn del ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella.

«El señor Castiella será la personalidad española de más rango que haya visitado Alemania desde el fin del régimen de Hitler. Viene a devolver la visita hecha a Madrid el año pasado por el ministro alemán de Asuntos Extranjeros, Heinrich von Brentano.

«La posición de la Alemania Occidental sobre la admisión de España en la N.A.T.O. es la de que militarmente sería muy deseable. Sin embargo, el Dr. Adenauer se ha mostrado siempre muy circunspecto en punto a intimar con el gobierno del generalísimo Francisco Franco, debido a los orígenes fascistas del mismo.

«De acuerdo con esa posición, el ministro de Asuntos Extranjeros de Bonn hizo hoy notar que la Alemania Occidental era en realidad el último de los ingresados en el conjunto de los quince países miembros de la O.T.A.N. y que por lo tanto, por norma internacional, no era el indicado para apadrinar el ingreso de España en la Alianza.

«Al mismo tiempo, el Sr. Castiella, en una audición para la Televisión Alemana, antes de su salida para Alemania, desmintió que España hubiera solicitado entrar en la O.T.A.N.»

# CRONICA DEL TRABAJO

ALGUNOS hombres estudiosos de los problemas sociales, y de la historia del movimiento obrero, tan íntimamente enraizado al progreso de los hombres y los pueblos, en el examen de los hechos derivativos de estos problemas y de esta historia parece que han llegado a la siguiente conclusión: El marxismo ha fracasado en su teoría de la concentración del capitalismo industrial en un número restringido de firmas patronales facilitaría las luchas del proletariado por la justicia social; y como decir justicia social es tanto como decir reparto equitativo de lo que produce el hombre que trabaja, ya sea obrero manual o técnico, reparto equitativo de la riqueza social es también — a nuestro entender — socialismo.

por José BERRUEZO

No penetramos nosotros con el estilo de las averiguaciones en el fondo de tan complicado problema, pero pedimos que se nos permita decir que observamos, no sin cierta inquietud, de qué manera la formidable potencia del dinero extiende, amplia y solidifica su inmenso poder. Nos parece haber leído en un libro de Blasco Ibañeta esta frase realista: «La Compañía de Jesús es como una espada; su empuñadura está en Roma y su punta en todas partes». Así podríamos decir de lo que nuestros amigos franceses llaman «potence de l'argent», pero con la agravante de no tratarse ya de una espada sino de algo más terriblemente poderoso que extiende el poder de las finanzas por todas las zonas industriales del mundo, sometiendo a la «legalidad» de sus transacciones comerciales a millones de infelices criaturas que no disponen de otros medios de vivir que el salario. Con semejante potencia se ha enfrentado el sindicalismo americano de la siderurgia durante más de ciento diez días en una lucha tenaz, con una resistencia admirable.

Lo expuesto aparte, lo que nos interesa conocer es la forma en que esta fuerza sindical ha evolucionado y progresado hasta el punto de constituir en la actualidad la organización más potente del sindicalismo obrero con sus dieciocho millo-

nes de afiliados. En efecto, en 1880 se organizaba la asociación clandestina llamada «Los Caballeros del Trabajo». Es la época heroica de las luchas sociales; una época en que, como si dijéramos, hay que dar el pecho para oponerse a las legalidades represivas del poder capitalista. El heroísmo, equivocado o no, de esta organización clandestina se proyecta a un gran número de proletariado, sometidos en la época a condiciones miserables de vida, y «Los Caballeros del Trabajo», que en 1879 cuenta con 20.000 adherentes, cuenta ya en 1886 con 700.000 trabajadores afiliados. Poco a poco, como aconteció en todos los tiempos y en las latitudes todas, que la labor organizadora de los militantes obreros siempre fué dura y difícil, se constituyeron sindicatos profesionales, pues los trabajadores, inquietos por la introducción de la máquina, en su opinión generadora del paro obrero, buscan en la asociación de voluntades y fuerzas el apoyo para defenderse de tan terrible peligro. Puede decirse, en razón, que el maquinismo paralelamente a la aceleración de la producción aceleraba también el período de organización de los trabajadores? No consideramos oportuno detenernos en el examen del interrogante.

En 1881, a iniciativa de la Unión de Tipógrafos, se reúne en Pittsburgh una conferencia obrera con asistencia de una centena de delegados; sesenta representando a «Los Caballeros del Trabajo» y cuarenta representando a las seis uniones profesionales constituidas. En esa reunión, y en tan lejana fecha, hace 78 años, se constituye la Federación Americana del Trabajo, cuyos aciertos y errores, que de todo haber habido en sus actividades, preferimos no analizar en este momento. El entusiasmo de los trabajadores aumenta considerablemente y éstos ingresan en importante número en la que consideran su organización, porque es la obra de sus militantes esforzados. La Federación Americana del Trabajo cuenta con más de un millón de afiliados en 1914, pero a partir de esa fecha es cuando constituye la formidable

CONFERENCIA EN ROANNE

El próximo Domingo día 29, a las diez de la mañana, y en una de las salas de la Rue Cadore, dará una conferencia nuestro compañero Ramon Oriol quien disertará sobre el tema:

«LA C.N.T. Y EL AGRO ESPAGNOL»

La Federación Local de Roanne invita a todos los compañeros y simpatizantes al acto que, por el asunto a tratar y la competencia sobre la materia del compañero Oriol promete ser muy interesante. Por la Federación Local. El Secretariado.

fuerza que es hoy, sobre todo después de la fusión de la A.F.L. y el C.I.O. en 1955. A tan potente organización le inyectan fuerza, por así decirlo, sindicatos importantísimos. Veamos:

Sindicato del Automóvil: 1.125.000 afiliados; Sindicato de la Industria Siderúrgica: 930.000; Sindicato de Carpinteros: 750.000; a éstos pueden agregarse los siguientes obreros organizados: 650.000 mecánicos, 500.000 electricistas, 400.000 obreros de la edificación, etc.

Terminamos de decir que el Sindicato de la Industria Siderúrgica cuenta con 980.000 afiliados. Casi nada. Pues este considerable número de obreros organizados se ha mantenido en huelga durante más de cien días. Ahí es nada. Más de tres meses en huelga cerca de un millón de obreros de una misma industria. Todos los que léis este periódico sabéis perfectamente lo que esto representa. Representa el corrimiento de la acción inteligente de los militantes coordinada con la voluntad de resistencia de los trabajadores. Que el Gobierno venza a los obreros con la aplicación de la ley Taft-Hartley no constituye, en nuestra opinión, un episodio honoroso. La gloria corresponde a los trabajadores que se han mantenido firmes, con voluntad ejemplar frente al terrible poder de la potence de l'argent.

# Temas de Actualidad

(Viene de la página 1.)

escritor le gustaría contar aquí una fabulilla ejemplar, una tierna y sosegada parábola en la que se habla de rosas en el estercolero y de bellas y tímidas perlas en el muladar hediondo.

Tresjuncos, como manchego, es pueblo de secano. Según don Pascual Mador, Tresjuncos, por todo tener, tiene varios pozos de malas aguas. Al cabo del siglo transcurrido desde la información de don Pascual, Tresjuncos sigue sin agua para la cara, e incluso sin agua para beber. En Tresjuncos no hay fuentes públicas y los pozos, si alguna vez los hubo, se han cegado. Los tresjuncos — bachilleres — les llaman los de Villamayor de Santiago y los de Hontanaya, los de Fuenteslepine de Haro y los de Osa, de la Vega — han de caminar un cuarto de legua para ir por agua y han de desandar lo andado para traerla. Las casas de Tresjuncos, «altas como palomas, se adornan con el geranio y la pasionaria, con el clavel y la albahaca, con las fuscias como sangre de toro, las calas blancas y verdes y las begonias de diminutas flores de color de rosa, que pintan sus honestas pinturas sobre la ca».

Tresjuncos es pueblo de fabulosos tesoros escondidos. En el cerro de la Butrera, que tiene el corazón de onzas de oro, los tresjuncos empezaron a extrañar la costra de la tierra y desenterraron elegantes ánforas romanas y preciosos pisos de mosaico multicolor y brillante. Esto fue en el 1949 y al año siguiente recibieron orden de parar: «Estas cosas hay que hacerlas científicamente — les dijeron —; estense ustedes quietos que seguiremos sacando nosotros, como Dios manda y con arreglo a las costumbres de la ciencia». A los diez años de la orden, los tresjuncos no han visto todavía un solo azadón científico — ¡ay, cerro de la Butrera, quién te tuviera en la faltriquera! — pero no desesperan de escucharlos golpear algún día. Los tresjuncos jamás desesperan, ni de esto ni de nada.

Mientras espera, como el olmo de don Antonio, quizás otro milagro de la primacera, el pueblo de Tresjuncos — se dijo ya lo de la azucena y el vertedero? —, con el agua

# DOS TESIS EN PRESENCIA

## Dos mentalidades, dos épocas diferentes

Si veinte años de exilio, durante los cuales, el mundo ha sufrido una transformación vertiginosa y completa, no han sido suficientes para operar una evolución en la mentalidad de los hombres de la C.N.T., resta a pensar cuál será el trabajo positivo de nuestra organización, si mañana el exilio español, y entre estos los hombres de la C.N.T., se presentan en España saturados hasta la raíz de unos principios arcaicos y fuera de uso que, por lo viejos, serán inoperantes.

«Para comenzar, presenciaremos la fiesta desde la barrera, y cuando llegue nuestra hora saltaremos al ruedo», arguyen los inveterados defensores de los principios, y nosotros decimos: cuando llegue la hora, haremos correr los guardias detrás de nosotros.

Ya está bien de cuentos y tonterías, amigos; la época en que vivimos no admite contemplaciones: el que no avanza es arrollado; todo lo demás son macanas de la bella época, en la que por las calles de Madrid y Barcelona, circulaban las carretas arrastradas por los bueyes murcianos.

El primer hombre que explorará el espacio ya está empaquetado; para ello ha sido necesario una paciencia de hormiga y un coraje de titanes. Si el primer intento fracasa, cambiarán de métodos, discutiéndose en principios establecidos hasta aquí, pues desde que se ha aceptado el principio de la relatividad, nada hay inmutable, lo que cuenta es la finalidad, ESTO SOLO.

Pretender justificar la necesidad o no, de la unidad orgánica en el exilio, apoyándose en los acuerdos recaídos en plenos celebrados hace 23 años, es tan tonto y tímido como el irse a vivir al fondo de una caverna so pretexto de incompatibilidad con una sociedad que le depara.

Particularmente, si las condiciones que impusieran los compañeros del I.C. a nuestro sector, fueran las de aceptar previamente los acuerdos del pleno de Zaragoza, yo los aceptaría.

Por Ambrosio LOPEZ

ría sin vacilar un solo momento, convencido de que en el exilio no servirán para nada, y en España, si un día vamos, será la organización la que determinará.

«¿Cuanto más inteligente y realista sería si nos preguntásemos cuál es la misión urgente que compete al exilio, y particularmente a la C.N.T.? La respuesta vendría seguida de la interrogante: Liberar a nuestro pueblo del régimen de oprobio que padece. Como esta liberación, no será posible por procedimientos libres y democráticos, será necesario conspirar, y para conspirar, es preciso entrar en relación con personas y organismos ajenos a la C.N.T. y no podemos caer en la estupidez de presentarnos ante estas personas y organismos, con un pliego de papel en el que estén estampados nuestras tácticas y principios.

Si el Compañero Peirats, en su respuesta al compañero Luis Callejo, se ha limitado a rebatir los argumentos de éste, sin entrar en el fondo del problema, ha sido, creo yo, por que ya, en el N.º 752 del 27-9 de «CN» plantea la cuestión de fondo de una manera magnífica que debía dar lugar a medi-

# Comentario

(Viene de la página 1.)

intervención y de la tranquilidad en el Continente americano. Y si bien, Herter, expresó que no es posible evitar luchas crítes, señaló que éstas deben desarrollarse sin el aliento y la ayuda de otros países. Es decir; algo así como «la carabina de Ambrosio».

Removiéndome mi memoria, algo débil, hallé en el almacén de mis recuerdos, un nombre: «Gedeón». Periódico satírico que correteaba por el Madrid señorial de principios de siglo, alimentadas sus cuatro páginas por las plumas de unos hombres de claro ingenio y de fino gusto. El cual, según criterio de los que lo conocieron bien, fué el mejor de su época. For su finura y la agilidad de sus comentarios era celebradísimo, pues rebosaba gracia y sutileza en sus líneas, con un acierto tan

tar a los que centran la defensa de su punto de vista, en la sutileza de unos acuerdos que podrán ser todo lo valederos que se quieran (yo no entro en este pleito) pero que son bien poca cosa para anularlos a los sagrados intereses de todo un pueblo.

Y es aquí donde se descubren los dos tesis en presencia; las dos épocas diferentes; la de la primera locomotiva a vapor y la del avión a reacción; la de la tortuga y la del clavelino; la del que quiere caminar aún que sea entre nieblas y la del que se tumba sobre un farrago de papeles embohecados y que no se han percatado todavía de que la base de la organización en el exilio, estos anónimos que dieron en España todo lo que la C.N.T. pidió (y que lo volverían a dar mañana si se presentara la ocasión, hoy en el exilio, se sienten Españoles antes que cenetistas por que saben, — lo que aún no han aprendido — muchas pretendidas figuras, que sin España, ni habrá C.N.T., ni habrá principios ni tácticas, ni crito que los crío.

«Se quiere o no, recuperar una parte del prestigio perdido? ¿Retrasa o no recuperar nuestro pueblo? Si interesa, basta de cañas en las ruedas; abramos de cuñas en el pecho descubriendo y sin ideas ocultas, sin pensamientos retorcidos y con la vista puesta en el único objetivo que como exiliados tenemos.

Si para salvar a España del abismo en que está abocada, es preciso tener relaciones con el diablo en la hipoteca del porvenir, la responsabilidad en que incurrirá la organización, será infinitamente inferior a la que estamos contrayendo desde hace muchos años, con un bizantinismo del sentido de la realidad, empujándose en hacer preveleser normas y principios que, pudieran ser un día aceptables y que nadie discute que lo puedan ser mañana, pero que hoy, en nuestra condición de exiliados, dado el objetivo bien determinado que tenemos marcado, que pone de manifiesto, la fisonomía una aberración y un estorbo.

# Carta de España

(Viene de la página 4.)

un 25 % del salario, conservando el 25 % de bonificación. Aclaremos: Tanto un 25 % como el otro, representan la misma cantidad diaria. Pero, mientras dejando de percibir el

LOS ITALIANOS QUE MUSSOLINI ENVIO A MORIR «POR DIOS Y POR ESPAÑA»

Madrid, (O.P.E.). — En el santuario de la Dolores, iglesia de los Italianos, se celebró una misa en sufragio de los caídos italianos.

Aunque la prensa no da la cifra de los «caídos» en cuestión, el periodista Díaz-Regt autor de «Los italianos en la guerra de España», dice en su libro que «cerca de 14.000 muertos y heridos cayeron en los campos de batalla, o sea más de la cuarta parte del número total de voluntarios que acudieron a España para defender generosamente la salvación, la movilización y el honor de Europa».

En el mismo libro se dice que la intervención italiana fue más bien modesta «porque jamás pasó de cuatro divisiones o sea la octava parte de las tropas de Franco en las primeras semanas y una vigésima parte al final del segundo año de las hostilidades cuando el ejército nacional español contaba un millón de hombres movilizados, de los que dos tercios — unos 600.000 soldados — combatían en los diferentes frentes».

Díaz-Regt recuerda en el mismo libro que el 15 de octubre de 1937 embarcaron en Cádiz 10.000 voluntarios italianos, de acuerdo al plan del Comité de no-intervención que había sido aceptado por el general Franco; y añade que el 31 de mayo de 1939 salieron de Cádiz nueve barcos llevándose a Italia los 19.991 combatientes que quedaban.

bonificado, no perdían más que el importe del mismo, con la rebaja del 25 % del salario base, en realidad, establecido un sueldo distinto, inferior, por el cual se registró la empresa para calcular las gratificaciones, los puntos, etc. Y en caso de enfermedad o accidente, como el 25 % bonificable no se tributa, también los ingresos serán inferiores, sin contar que el patrono, cuando le parezca, puede retirar el 25 % de bonificación, porque para eso es VOLUNTARIA. Así, la empresa produce menos, pero como ha dado un corte considerable al coste de la mano de obra, le faltará muy poco, o nada, para compensar la rebaja por efectos de venta de los productos que elabora, y lo único que se confirma, aquí, es que siempre se ahoga el último mono: Juan Pueblo.

Respecto a los edificios en construcción, parecen árboles otoñales: esqueletos casi todos y hasta con musgo adherido a las plastras de hormigón armado. Donde antes trabajaban 60 obreros, trabajan ahora de 15 a 20. Los que tienen la costumbre de emigrar de su patria china hacia zonas industriales, comienzan a imitar a los golondrinas, retornando a su lugar de origen, porque, lejos de sus casas, sin poder trabajar ya diez o doce horas, como antes, con las 36 pesetas, no tienen ni para el gaz pacho de mediodía.

Para no hacer ésta demasiado extensa, dejo otro tanto para la próxima.

Alonso QUIJANO

¡LA NEGRA!

—Con motivo del tricentenario de la Paz de los Pirineos, varias autoridades españolas han sido autorizadas por el gobierno francés con la Estrella Negra de la Orden del Santo Espiritu, de la que nunca se había oído hablar.

singular, como la reproducción de una fotografía de un importante político paseando por un prado el que un pollino pacía a sus anchas. Y al pie del grabado: «El tustre don Fulano de Tal en su retiro veraniego. (Nota: don Fulano es el que está a la derecha.)» Y así, por el estilo es todo en aquel chispeante semanario, que llevaba la palma de buen decir de cuantos circulan por entones, como «El Motín», «El Cenecero» y otros, más desahogados y ceñidos. Lástima que hubiera de terminar sus días refregados en las planas de «ABC». Si bien murió como un caballero lo que siempre fué.

No sé si a Eisenhower lo fotografaron junto al pollino que el jefe, en uno de sus arranques de «genialidad» providencial, le regaló. Pues si así ha sido y «Gedeón» existiera, bien seguro que no hubiese echado al olvido de sus páginas tan graciosísimo grupo.

Pienso que les sucedería a quienes intentarían hacer caminar por la España de hoy un semanario semejante. Pues, ¡casi nada!, que de las tiras de la piel de los atrevidos harían estupendas galletas para que Su Excelencia se diera el gran atração de pegar hermosos atunes. Claro que en tan hermosos como los que abundan en Wall Street, con los que tanto se regala.

Salvador INIESTA

UN MIEMBRO DEL SANTO OFICIO ACABA DE EDITAR LA «ENCICLOPEDIA DEL PECADO»

«El pueblo americano — dice — es particularmente malo, pero que es tolerante».

(De «Heraldo de Aragón»)

Acaba de aparecer en Roma, lanzada por las ediciones Ares, una «Enciclopedia del Pecado». Ha sido redactada por monseñor Pezzani secretario de la Sagrada Congregación del Concilio, cardenal del Santo Oficio.

Se trata de una obra exhaustiva que enumera desde la A — adultério — hasta la Z — zoofilia — todos los pecados posibles.

Entre las cosas que se debe ver en el texto figura que no se debe leer ciertas películas y libros (por lo que se refiere a Italia se cita los de Brancati, Moravia y Vittorini), y no solamente esto, sino que se debe impedir que los vean o los lean otras personas. Tales obras no debían existir. Conducirse de otro modo es pecado de «atolerancia». «El pueblo americano — sedice en la «Enciclopedia» — es particularmente malo porque es tolerante».

Hay una parte consagrada a los automóviles y se afirma que toda infracción al Código de la Circulación cometida por conductores apresurados aprovechando la ausencia del agente, es un pecado.

# EVOCANDO UNA GESTA HISTORICA

Cuando aparecen estas líneas, el mundo comunista habrá conmemorado, una vez más, el aniversario de la revolución rusa. Hoy, después de aquel hecho trascendental que representa la Unión Soviética para el Socialismo? La más cruel de las decepciones. Cuarenta y dos años han sido necesarios para forjar la potencia industrial más formidable de Europa y la segunda del mundo. Cuarenta y dos años han sido necesarios para crear el imperio más grande de la historia. Si, cuarenta y dos años de dictadura, de procesos, de detenciones, de ejecuciones, de GUEPEOU; esto es lo que queda de aquella promesa emancipadora, para todos los revolucionarios que se consideran militantes del socialismo.

Lenin reposa en el mausoleo de la Plaza Roja, y con él también duermen en un rincón la revolución de los Soviets y las esperanzas de la libertad y de justicia social que en tantos comunistas obreros hizo prender. Por eso es necesario que nosotros hagamos de vez en cuando la revolución rusa, con el fin de evocar objetivamente a las generaciones presentes, sobre lo que ésta significó para el proletariado mundial de aquella época.

Todos los trabajadores saludaron con viva emoción aquel acontecimiento sensacional que habría de poner fin al reino de la autocracia zarista. Tres años de guerra, de traiciones y de miserias fueron los móviles principales que hicieron precipitar la revolución rusa. Pero el ciclo revolucionario que duró hasta fines del año 1923.

Para muchos revolucionarios, sin distinción de matiz político o ideológico, el bolchevismo se reveló como la idea más firme y segura para realizar la revolución adhiriéndose a él. Más tarde la decepción que sufrieron fue tremenda, y para muchos fatal.

El gran estratega que fué Lenin, consideró que para que triunfara la revolución rusa y se abrieran amplias posibilidades de éxito al socialismo científico, era necesario que ésta se extendiera por el continente europeo y asiático. Alemania era, sin duda, el país más indicado para una conflagración revolucionaria por predominar en él la más importante y disciplinada corriente del marxismo. La derrota del ejército alemán el hundimiento del imperio prusiano que con tanto alboroto construyó Bismark, las privaciones de que fué objeto el pueblo y la ruina total de la economía, hicieron que los obreros alemanes, siguiendo el ejemplo de los trabajadores, estudiantes y soldados rusos se lanzaran a su vez a la revolución proclamando en varias ciudades los consejos obreros. Pero después de algunas jornadas de lucha el marxismo revolucionario alemán, más bien conocido por movimiento spartakista, fué aplastado por la reacción que encarnaban Noske, Ebert y Scheidemann. Como consecuencia de aquella derrota, fueron asesinados los dirigentes spartakistas Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y el

lugar las escenas más crueles e inhumanas; los revolucionarios magiáres fueron perseguidos y asesinados como fieras por los sicarios de Horty.

Italia también se levantó para poner fin a un pasado odioso. Nadie podrá olvidar las jornadas que el anarcosindicalismo italiano escribió para la historia del socialismo cuando la U.S.I. — organización netamente sindicalista revolucionaria — a la cabeza del movimiento ocupó las fábricas. De no haber titubeado los dirigentes de la Confederación general del Lavoro, Mussolini nunca hubiera ocupado el poder, implantando el fascismo en la península itálica, para más tarde hacer pesar sobre los pueblos la amenaza totalitaria.

Con el aplastamiento de estos levantamientos de la Europa central, se hundieron muchas esperanzas de emancipación social, ya que al mismo tiempo la revolución rusa se desvió del camino que conduce a la libertad, desapareciendo con ella unas perspectivas que de no haber sido truncadas hubieran cambiado la faz del mundo. A pesar de ello, no podemos olvidar aquellos álgidos acontecimientos que marcan un jalón en la historia de la libertad del hombre en lucha para emanciparse de la esclavitud económica y política.

Hungría se rebelaba como una verdadera promesa revolucionaria para el proletariado internacional. La lección ofrecida por el pueblo ruso fué secundada por los obreros húngaros, hasta que la burguesía de los países occidentales, percatándose del peligro que ello representaba lanzó las tropas rumanas y búlgaras en socorro de la reacción húngara. Allí tuvieron

«Nuestro movimiento tenía como finalidad mantener la unidad de todos los españoles y cambiar la fisonomía de España». Hemos realizado una revolución nacional y constructiva».

Con el aplomo característico de todos los dictadores, declara haber conseguido todos sus objetivos. Reflexión hecha sobre estas

La fisonomía de España, aquella España, que en el año 1931, demostró al mundo su elevado concepto de la responsabilidad; sus grandes sentimientos humanos; su decisión de liberarse de todos los elementos oscurantistas que obstaculizaban su progreso; aquella España que supo liberarse del régimen monárquico, reaccionario, reemplazándolo por un régimen republicano democrático, sin violencias, sin derramamiento de sangre. La fisonomía de aquella España que quiso elevarse al rango de pueblo civilizado; que quiso hacer desaparecer el vergonzoso analfabetismo que sumergía al pueblo en la más grande de las ignorancias; que quiso elevar su nivel cultural, para incorporarse al progreso social y económico de los pueblos democráticos de Europa; que quiso acabar con la

miseria moral y económica que legara la monarquía de los Borbones. La fisonomía de aquella España que constituía un orgulloso motivo de esperanza, para un futuro casi inmediato, la habéis cambiado. Es rigurosamente exacto. Para ello pedisteis ayuda a Hitler y Mussolini, ofreciéndoles España, como vasto campo de ensayos, para que experimentaran todos los aparatos y armas de guerra, que estaban fabricando.

Inundásteis España de soldados Marroqueños, a los que excitásteis sus instintos guerreros ofreciéndoles las mujeres de los Republicanos, y los botines de guerra, elevandoles a la categoría de caballeros de la gran cruzada cristiana que decíais realizar, concediéndoles conde-

coraciones a toneladas; realizásteis los crímenes selectivos más grandes y monstruosos que conoce la historia de España; destruisteis la economía del pueblo, condenándole a la más espantosa miseria; habéis restaurado los sacrosantos privilegios de la iglesia, esa iglesia católica que ha sido la más eficaz colaboradora de vuestra acción destructiva; que os ha dado la absolución de todos vuestros crímenes, a cambio de conservar la dirección espiritual del pueblo y tolerarles sus intervenciones en la dirección y administración de todos los servicios del estado, y particularmente en la dirección de la justicia y de la enseñanza pública.

Y 20 años después de haber terminado la lucha en los campos de batalla, presentáis la nueva fisonomía que ha dado a España, vuestra revolución nacional constructiva, y ofrecéis al pueblo el paraíso terrenal, para después de un periodo de paz de 20 años más.

También se ha olvidado declarar cuáles son los rasgos más salientes de esa nueva fisonomía, que en efecto son los siguientes: una España donde los trabajadores no pueden vivir con la remuneración que perciben, viéndose obligados a buscar una doble ocupación, o hacer de cuatro a seis horas suplementarias por día, para poder cubrir

«Una sociedad sin clases es un paisaje sin vegetación», dijo.

En la clausura de la Asamblea del Instituto Internacional de Clases Medias, dijo, entre otras insanidades, el ministro franquista del Trabajo, Sanz Orrio:

«En el duelo universal que hoy contemplamos entre el capitalismo y comunismo, se observan tantas incongruencias y errores dentro del bando anticomunista. Porque en muchos casos, los adelantos no quieren advertir que la revolución comunista no considera al capital su principal enemigo, sino al espíritu. Por eso, también, en tal combate, no queremos alzar banderas ni siquiera con el desairado título de terceros en discordia. Porque en él no entran en liza nuestros ideales eternos, los únicos por los que merece pelearse. En tal ocasión, instalaremos nuestros campamentos fuera, allí donde los aires son más puros y donde los hombres no aparten la vista de lo alto, ni suelten de la mano el hilo que un día desde el calvario les entregó el Hijo del hombre para que siguiesen sin error su camino a través del laberinto de la vida temporal».

«Si el alistamiento en las clases fuera voluntario, sólo se daría la clase más alta. Pero nuestra adscripción no depende siquiera de los rasgos que nos rodean. Somos de una clase o de otra, porque sí. Porque tenemos o no nos atribuyen una serie de cualidades. Reducir la clase, como muchas veces se hace, a una agrupación económica, es caer otra vez en la falacia marxista».

# EXODO SILENCIOSO

Recuerdo el 14 de abril de 1931, concretamente el 12, día de las elecciones que dieron lugar, cuarentaincho horas después, a la proclamación de la segunda República Española. Y recuerdo, si, haber oído una palabra que desconocía en aquellas fechas: ¡Exodo! Salió de los labios de una mujer que había acompañado a su marido durante la dictadura de Primo de Rivera. Cogí un diccionario y leí lo que el vocablo significaba. Y como todo adolescente que incorpora una palabra más a su vocabulario, fui repitiéndola hasta dejarla bien grabada en mi memoria.

Vivi la guerra civil de España y oí la interpretación de la palabra «exodo» bastantes veces y de distintas formas.

Vi comenzar el exodo a una familia que de su casa arrancara el cabeza de la misma dejando a su

## FEDERACION LOCAL DE BURDEOS CONVOCATORIA

Se convoca a los compañeros a la Asamblea que esta Federación Local celebrará el domingo día 29 de los corrientes, a las diez de la mañana, en el local de Cours Victor-Hugo, número 52.

Por el interés de los asuntos a tratar, se ruega a los compañeros la máxima puntualidad y asistencia.

El Secretario

mujer dos criaturas una de cuatro años y otra de ocho meses. Misión grande era la de esta mujer, que con el producto de su trabajo debería sostener a sus dos hijos. Conoció el drama de un profesor mío, ingeniero agrónomo (Señor Hernandez) que tras unos años de cárcel hubo de ganarse la vida pintando figuritas y soldaditos de plomo. Ejercía en Palma de Mallorca y le impidieron que tuviese ninguna actividad intelectual. Era el año 1938.

Vi a más de una familia que, tras haber pasado el frente, salían de sus pueblos con unos colchones, algunas sillas o utensilios de hogar cargados sobre una caballería que guiaba un chaval, más o menos joven, mientras a corta distancia le seguía una madre llevando de la mano a algún pequeño y dándole el pecho a otro. Fueron estos curas y otros muchos los que me hicieron repetir en mi mente: ¡Esto es el exodo!

Pero el exodo lo he visto no hace muchos días presentado de diferente manera, exodo silencioso y vergonzante. Y si cruel era en los aspectos que antes menciono, la nueva faz no dejaba de ser menos dura.

Me había desplazado un atardecer a Marsella y debía regresar a Toulon para incorporarme al trabajo a las siete de la mañana. Eran las tres de la madrugada y me dirigí a la estación para tomar el pri-

mer tren dirección de mi destino. Me encontré que la estación estaba cerrada hasta las cuatro, ya que en este lapso de tiempo no hay movimiento de trenes, lo que aprovechaban unas mujeres para hacer la limpieza. Solo había allí unos mililitros, algún que otro viajero, dos «lochards» y yo. A los pocos instantes llegan otros dos, que yo creí viajeros. Pero me equivoqué. Los oigo hablar en español y me dirigo a ellos con el ánimo de fumar un pitillo juntos y hacer menos aburrida la espera. Nos saludamos y a los pocos instantes les pregunto: «¿Adonde os dirigís?». «A ningún sitio, me contesto uno. Pensámbos que estaba abierta la estación, pues ya empieza a refrescar y no tenemos dinero para ir a un hotel y el poco que nos queda lo guardamos para comer». Les pregunté cuando habían venido de España y me respondieron que solo hacía dos días, tiempo que invirtieron buscando trabajo sin conseguir encontrarlo.

«Hay otros dos más que ahora vendrán —me dijo uno— y aunque no vivimos juntos nos hemos encontrado aquí la noche anterior». Me contaron varias cosas, unas ciertas y otras no, me supongo. Pero lo que es verdad es esto: que en sus caras se descubrían el hambre y la falta de reposo. Todo su equipaje consistía en un pequeño saco. Dos de ellos vestían gabardina y uno alpargatas valencianas sin calcetines. Su edad oscilaba entre los veinticinco y treinta años, todos dispuestos a trabajar en lo que fuera. Los animé y orienté indicándoles como más inmediato «lo de valed de chambre» o «plongeur» pues en España, la España de detras de los Pirineos, desde hace unos cuantos años de ha convertido en el país exportador n° 1 de servicio doméstico.

Exactamente a las noches de ocurrir esto volví a la estación, aunque horas más tarde ya, para tomar el mismo tren que iba a conducir de nuevo a Toulon. Estaba ya abierta, pero faltaban unos minutos para que el empleado empezara a extender los billetes. Vi a un joven de unos veintiocho años que pasaba dentro de la estación, sin duda para entrar en calor. Saqué un paquete de cigarrillos y por el origen del tabaco me di cuenta que era español. Lo saludé. Había llegado la misma mañana del día anterior. Era andaluz y en su pueblo, Ronda, trabajaba y solo ganaba mil pesetas al mes. Tenía novia y quería casarse. Pero con ese salario le resultaba imposible. De cuando en vez le veía mirar hacia el banco que estaba a nuestro lado. Le pregunté si tenía equipaje y me respondió: «No, es que este muachacho que duerme ahí es también de mi pueblo: hemos venido juntos». Otro, menos resistente, tras tres noches de viaje para venir de Ronda a Marsella, no pudiendo soportar el sueño habíase acostado sobre el banco de piedra teniendo por cabeza una pequeña maleta. Y de nuevo recordé el exodo, distinto a los anteriores: Exodo silencioso.

J. NOGUERA

# ¡NOVIOS, A CLASE!

ESTOS CURAS ENTIENDEN DE TODO!  
POR LA TARDE,  
LECCION DE AMOR

El Centro Prematrimonial de la Diócesis de Mallorca entró en funcionamiento en el año 1952. Actividades de Orientación prematrimonial se han dado y se dan en distintos lugares de nuestra España, pero como centro organizado y carácter permanente, éste de Palma es el primero. Depende de la Junta Diocesana de Acción Católica a través de los Consejos de los Hombres y de las Mujeres. Es llevado por un equipo seglar con un director sacerdote.

He acudido al local diocesano de Acción Católica, donde desarrolla sus cursos el Centro Prematrimonial. Era día de clase, y al acabar ésta he hablado con algunos alumnos, así como con el director y algunas mujeres, que son las que más intensamente se dedican a esta obra.

En el momento de hacer esta información el libro control marca ya el número 6.167.

—¿La numeración—pregunto—es por individuos?

—No, por parejas.

—¿Cómo empezó a funcionar el Centro?

—La idea nació en el Consejo Diocesano de las Mujeres—informa una señora que lo ha seguido desde la iniciación—. Se penso en la necesidad de muchas jóvenes en una preparación para el matrimonio. La Jerarquía dió la aprobación a la nueva actividad, pero condicionada a que esta preparación se diera simultánea para jóvenes de ambos sexos.

—¿Es obligatoria la asistencia a estos cursos?

—Inicialmente fué voluntaria y las clases se empezaron con solo dos parejas. A medida que se conoció el Centro Prematrimonial la asistencia creció progresivamente. Y a partir de enero de 1954, por un decreto del Prelado, la asistencia a las clases pasó a ser obligatoria para los residentes en la capital. Para los que viven cerca de la capital se dan jornadas en domingo, de dos horas de duración, en las que se resume el contenido del curso. Así mismo también se han

desarrollado estos cursillos en pueblos de la Isla.

Al acudir los novios a la parroquia a actuar el expediente matrimonial, se les entrega una ficha, con la que se presentan a este Centro. Esta ficha deben devolverla a la parroquia una vez cumplimentada y sin ella, «a menos que haya causa justificada, no se cumplimenta el expediente matrimonial».

Se controla la asistencia a las clases y de cada pareja, queda constancia de la fecha de la boda, lugar, domicilio de los futuros esposos...

—¿Cuánto tiempo dura el curso?

—Los cursos constan de seis clases bisemanales de una hora. La primera media hora habla un seglar, y la segunda el sacerdote.

—¿Los seglares dan las lecciones por separado. Las del sacerdote, si, son mixtas. La experiencia aconseja este procedimiento.

## LOS TEMAS

Los temas desarrollados en los cursos son los siguientes: Matrimonio como institución seglar. Moralidad conyugal y procreación. Educación de los hijos. Fidelidad del matrimonio. Puericultura. Permanencia del marido en el hogar. Cultura religiosa y rito y ceremonias del matrimonio.

El Centro Prematrimonial viene desarrollando los cursos sin interrupción. El equipo de profesores, cuya labor es económicamente desinteresada, es también permanente, contándose con suplentes.

El promedio de asistentes, como es fácil suponer, es irregular; sufre las fluctuaciones de las épocas en que se cranean más o menos bodas.

—¿La heterogeneidad de los asistentes es obstáculo?

—Socialmente, nos tenemos en cuenta diferencia alguna. Y en cuanto a lo demás, a la hora del matrimonio todos los jóvenes bordean los mismos problemas.

—¿Se ejerce labor particular sobre los alumnos?

—El curso es esencialmente colectivo. No obstante, se mantiene un clima de simpatía, y muchos acuden a los profesores para consultas, consejos. También, después de la última clase el sacerdote les hace un examen.

—¿Tiene alguna actividad postmatrimonial para seguir el contacto con estas parejas?

—A este fin confeccionamos el fichero que tenemos a disposición del Secretariado Diocesano de Familia, a quien corresponde esta labor, y mandamos, periódicamente, copia de las fichas a las parroquias donde residirán los novios.

Al finalizar el curso se obsequia a las parejas con un ejemplar del «Libro de la Familia».

## GRATIS

Periódicamente los novios, una vez casados, asisten a la recepción que les ofrece el obispo en su Palacio.

—¿Económicamente, tienen problema?

—A las parejas no se les ocasiona ningún gasto, y cada una viene a reportar el de unas 23 pesetas. El déficit ocasionado, aunque es difícil creerlo, se cubre a base de vender participaciones de lotería.

—Es un milagro—añade el director—que solo pueden realizar mujeres abnegadas.

—¿Algunos proyectos?

—Por proyectos no nos perdemos. Entre ellos está la próxima edición de un libro de familia diocesano.

—¿Tienen efectividad estos cursos?

—Nos hemos encontrado en ocasiones que así lo confirman. A veces, debido a esta clase, se han resuelto dificultades, como también algunos novios han descubierto a tiempo impedimentos para su boda.

Y sigue una señora:

«A mi, concretamente, me paró en la calle una de las ex-alumnas manifestándose su contento por este curso. Había tenido un aborto inesperado y su primera preocupación fué que su marido bautizara el feto. Abrió el cielo a un alma».

José María MIRO LLULL  
«refrito» de «Vida Nueva», con censura eclesiástica, Madrid».

## UNA ENCUESTA SOBRE LA LIBERTAD SINDICAL

Ginebra, (O.P.E.). — La Tribune de Gineve» informa lo siguiente:

«El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo ha encargado al director general la organización de una encuesta sobre la situación de hecho en materia de libertad sindical en los países miembros de la Organización».

Hasta ahora, según añade el periódico, han dado conformidad para tal encuesta Estados Unidos, Rusia y Suecia. Recordamos que la España franquista es también miembro de la Oficina Internacional del Trabajo.

# PINCELADAS DE LA VIDA NACIONAL

(Viene de la pág. 4.)

la loca carrera por el enriquecimiento, el afán de fortuna con el mismo modo de riesgo; el atesoramiento fabuloso sin detenerse ante frenos naturales. Es la fiebre que ha venido devorando a la minoría dominante y que sigue causando estragos en la moral pública. Tan alarmante resulta el fenómeno, que son las mismas plumas y los mismos órganos que cantan y corean a los despojos, los que apuntan ahora el mal, claro es que sin profundizar en sus causas. Así resulta vana la invocación. Vana queda. Tardía. E inconsecuente, pues no se trata de atacar un mal que está generado por el régimen que se defiende, sino que es a éste al que hay que barrer de la escena nacional para que la corrupción pueda ser contenida, primero, y barrida, después. Pero combatir al mal en sus orígenes es decir adiós al despotismo, es decir, formular un adiós a sinecuras y prebendas, que en cierto modo no dejan de ser también parte de ese luto demeritorio, no en su expresión de micro, sino en índice generalístico y fabuloso. Y eso no. No, porque nadie se resigna a morir víctima de su propia confesión. Entre tanto lo único que sale a flor de la superficie con tales balbuceos «modernizadores» es el lodo y fango del sistema y la tremenda responsabilidad que tiene contraída con un país obligado a vegetar en el ludi-

ofrecen infinitos motivos para el comentario. Entre el tropel suscitado en los últimos instantes destaca la lucha sorda entablada entre capital y trabajo como consecuencia de inmediatas derivaciones del plan. Lucha sorda e incruenta por el momento, pero que viene a reavivar un franco-mentis a cuantos nos han venido repitiendo que sobre la faz de España había desaparecido la lucha de clases. Como si polos opuestos pudieran llegar a hermanarse desmintiendo todas las leyes físicas que lo repelen!

Por ley inexorable toda reacción se ve impedida a incorporar a su función programática más de una aspiración de cuantas fueran bandera de combate del sector que tiende a hacer desaparecer de la conjuntura político social del país. Así puede ofrecerse la paradoja histórica de un Napoleón surgido para abortar el ímpetu revolucionario que expande la esencia vital de la eclosión pese a contradecir sus propios deseos. Lo propio acontece en España al conceder privilegios nunca soñados alcanzar por las masas populares para llevarlas al combate frente al corso enseñoreado de Europa. Son concesiones forzadas que el tiempo hace ley inamovibles. Tal realidad, vivida cada día, e impuesta frente a los propios deseos de los fautores de la contrarrevolución, no es otra cosa que el explícito reconocimiento de la justicia que asiste a quienes no se resignan a vivir permanentemente en el seno del fango y la tragedia y una imposición inexorable de las leyes que rigen el caminar cotidiano de las colectividades humanas. La contrarrevolución española no podía soslayar al género de sentencia. No bastaba el plomo, la cárcel y el dogal administrado con harta soltura. Tanto es así de cierto que desde el primer día de su menguada victoria quiso presentarse revestida de los más atractivos atributos, y vocablos que habían sido ya y norte de todos los hambrientos de pan y justicia, fueron envilecidos en sus más nobles acepciones. Todo, empero, no puede quedar reducido a un mero de palabras. Así se comprende que naciera una legislación social fraguada con apremiosos. Que

EL ULTIMO MINUTO

Mucho se ha escrito en torno a la estabilización desde que el grupo capitaneado por Ullastres impusiera el criterio de frenar la política económica inflacionaria. Mucho más, empero, da de sí, pues los problemas que plantea a cada momento

PARADERO

Se desea conocer el paradero del compañero Jesualdo Martínez, de Albacete.

Tanto el interesado si vive, como las personas que puedan dar información del mismo, se les ruega lo hagan a la siguiente dirección:

Juan RAMOS, 27, rue Pascal, Clermont-Ferrand. (Puy de Dôme)

LUZBEL

# MUERTOS SIN SEPULTURA

ON cierta periodicidad se plantea en los círculos republicanos del exilio el problema de la precedencia entre los antifranquistas de dentro y los antifranquistas de afuera. Unos consideran que los antifranquistas de dentro, los que «no pudieron huir», son los que deben tener los instrumentos directores de la acción contra la dictadura franquista.

Otros consideran, sin embargo, que con la emigración de los órganos institucionales y jurídicos de la República y de los sindicatos y partidos políticos clásicos, las doctrinas y tácticas del quehacer antifranquista debe formularse desde afuera, sin presiones policiales ni deformaciones ambientales.

Encerrar ese problema en un dilema tan tajante revela poca agilidad mental. Como en tantas otras cosas, lo justo se halla a medio camino de los dos postulados. La acción política, en su doble aspecto teórico y práctico, tiene que nacer, debe de nacer de la suma de las dos acciones: una introvertida, la que se halla dentro de España. La otra extrovertida, la que se encuentra dispersa por todos los paralelos y meridianos del mundo. Cuando el corazón antifranquista late con la regularidad acompañada del ese sistole y diástole que es la clandestinidad y el exilio, los impulsos antifranquistas habrán ganado enormemente en eficacia, en crédito público y en decoro moral.

Por José LEIVA

Pero existe un factor político, histórico, humano que inclina resueltamente en favor de los que «no pudieron huir» y, sobre todo, de los antifranquistas que apenas conocieron la guerra. Ese factor es la continuidad histórica, la «estancia» física y espiritual del pueblo español, las actitudes nuevas de las generaciones nacidas durante la guerra y en la postguerra, que por estar «allí», son la España intransferible, la España auténtica y real, que vive de sus jugos, buenos o malos, que dieron a nuestro pueblo su específico estilo y su particular manera de ser.

En ese sentido, mal que nos pese, nosotros, la emigración republicana, que tanto hacemos por el prestigio, por la decencia, por el respeto de ese pueblo «heredo-histórico» que se halla confinado en la piel de toro europea, no somos el trasunto y mucho menos el exponente de sea enorme masa liberal, democrática y antifranquista que se encuentra en el ruedo ibérico.

Nosotros representamos un ayer dignísimo y somos portadores de un mensaje futurista emocionante y puro. Pero somos los hombres de la República del año 1931 y de la revolución del año 1936, es decir, de dos lapsos históricos absolutamente trascendentales, pero ya son historia, referencia, papel, recuerdo y casi conseja. Esa situación, mejor dicho, esa realidad, será enojosa, cruel. Podrá alborotar nuestro sistema nervioso y haceremos torcer el gesto por contracción cólerica. Pero no hay cosa más tozuda que una realidad. La historia es como una locomotora que pasó una sola vez por nuestra estación política. Llegamos tarde o no pudimos entrar en ella, y la locomotora se alejó. Nosotros, la emigración republicana, seguimos en la sala de espera. Sin duda alguna pasará otro tren, pero el que una parte muy importante de la emigración espera, el que determinó nuestra diáspora, el que calentó nuestro frío medular en ciertos momentos de desaliento, ese, como las famosas golondrinas de Becquer... no volverá inmediatamente.

Digámoslo en seguida. Una parte del exilio republicano se compone de muertos políticos sin sepultura. Vive de cara al pasado, hierático, fosilizado, prisionero de fórmulas decimonónicas, de esquemas libresco, sin ideas de repuesto, como decía Unimuno. Una parte de la emigración se resiste a partir de CERÓ para reconquistar paso a paso, de acuerdo con una política posibilista, el patrimonio moral, político, humano que perdimos durante la sangrienta contienda por culpa de nuestros monumentales errores. Y sin embargo, la historia del liberalismo español y del socialismo peninsular ha sido siempre, en cierto modo, una versión viva, eternamente angustiada, del mito de Sísifo.

En esas dos actitudes, en esas dos vertientes se manifiestan las proyecciones divergentes, pero no antagónicas, de las fuerzas antifranquistas de «dentro» de España y ciertas fuerzas antifranquistas de «afuera». En los que se quedaron «allá» se superponen a cualquier otra consideración, las razones vitales. En la mayor parte de las fuerzas políticas del exilio predominan las razones doctrinales. No hace falta ser agorero ni taumaturgo para pronosticar las razones que fatalmente prevalecerán.

En el exilio hay mucho de falso, de verbal, de fidelidad simulada y de creencias muertas, reanimadas artificialmente. La mayor parte de los emigrados republicanos no regresarán a España, aunque caiga Franco, si no es como turistas u observadores. Casi todos los saben, pero muy pocos tienen el valor de confesarlo. Muchos exiliados, en realidad, no son tales exiliados. Podrán regresar a España, con mínimo o ningún riesgo de daño. Alegan que no regresan por no poder sopor-

En más de un restaurante se hace aconsejable verificar la suma del camarero. La razón es obvia. Es corriente que encuentre errores por exceso. Le sonrían entonces: «Una confusión cualquiera la tiene... ¡Somos tan de prisa, señor...!»

Vamos a una oficina. El oficinista se desazona como un niño al que despiertan de su siesta. Nuestro acompañante insinúa, como la cosa más natural del mundo: «Tendrás que engrasarlo...»

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO — Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

## EPISTOLARIO LIBRE

### AL PAPA JUAN XXIII

RESPETABLE señor: Yo fui educado por mis padres y maestros (de la clase media española) en las doctrinas religiosas, políticas y sociales de la Iglesia Católica. Creí de niño, y aun en los primeros años de mi juventud, que la Iglesia era la encarnación viva de Dios en la tierra; que la monarquía tradicional constituía la forma de gobierno más depurada, y que la Sociedad debería estar siempre dividida en dos clases, una encima y otra debajo, por haberlo dispuesto así la sabiduría inexcrutable del Creador.

Hoy no creo en ninguna de esas cosas; pero no trataré de aprovechar esta difícil ocasión para explicar las razones de mi apartamiento de la Iglesia, pues éste sería un trabajo demasiado largo y probablemente estéril. Me limitaré a indicarle — por si ello le sirve de aviso para sus futuras tareas apostólicas — que yo me separé de la Iglesia, mucho antes de leer a ningún filósofo racio-

Por José Antonio BALBONTIN

Al terminar nuestra guerra civil, el papa Pío XI envió un telegrama de felicitación al general Franco, como si el triunfo de este general, con la ayuda de los ateos Hitler y Mussolini y de las tropas de Mahoma, pudiera ser motivo de orgullo y de satisfacción para ningún alma cristiana. Más tarde, con ocasión de la firma del Concordato de 1953, el papa Pío XII concedió a Francisco Franco la «Orden de Nuestro Señor Jesucristo» — la más alta condecoración de la Iglesia — olvidando que entre los vencidos de la guerra civil, y los asesinados después de ella, por las tropas franquistas figuraban muchos católicos leales, y desde luego innumerables cristianos libres de todo dogmatismo, que nunca comprendieron que se pudiera llamar «Cruzada» al hecho de matar a un millón de compatriotas, cualquiera que sea el motivo alegado. Jesús no usó la cruz para matar a nadie, sino para morir en ella por amor a todos los hombres, sin exceptuar a sus propios verdugos.

Pero vengamos al momento actual que es el que más nos interesa, y el que me ha movido en realidad a dirigirme estas líneas. El pueblo español se encuentra actualmente en un estado de desesperación propicio a todas las locuras, si es que se puede llamar locura honestamente al acto de sublevarse, sin reparar en riesgos personales, contra la injusticia, entronizada por un régimen de corrupción y de miseria, que no tiene ya más partidarios incondicionales que sus beneficiarios ilegítimos. Si esta situación insostenible desembocara, como algunos temen, en una revolución popular, y en ese momento apareciera la Iglesia como totalmente identificada con el franquismo, nadie podría evitar que el pueblo airado se involucrase en las mismas responsabilidades políticas y sociales a las huestes fascistas y a sus protectores eclesiásticos.

Le he dicho a usted que yo no comparto las ideas católicas, pero yo no quiero que se persiga a los católicos, ni a ningún hombre, por sus creencias religiosas, ni tampoco por su incredulidad, naturalmente. Estoy convencido de que ni la creencia ni la descreencia dependen de nuestra voluntad, por lo que no pueden ser objeto de castigo. Pienso, además, que todo hombre tiene el derecho natural de expresar libremente sus ideas, cualesquiera que fueren. En esta cuestión de la libertad religiosa, y del pensamiento libre en general, sigo la buena doctrina de Voltaire cuando decía noblemente: «Las ideas de este hombre me parecen equivocadas, pero daría la vida por defender su derecho a exponerlas.»

Lo grave es que no todos los hombres piensan en este punto como Voltaire y como yo. Le supongo enterado, por el Padre Laburu, de que «el empeño de imponer la fe católica por la violencia está creando en España una generación de ateos». Entre estos ateos de nuevo cuño, criados por los propios pechos de la Iglesia, los hay enteramente quietistas, a la manera de Molinos, desanimados para cualquier esfuerzo, pero no faltan los propensos a lo que se llama en Inglaterra el «ateísmo militante». Uno de ellos — hijo de muy buena familia — me ha dicho recientemente en Londres que lo que procede acometer en la próxima revolución española no es simplemente, como aconsejaba Marx, la destrucción del Estado burgués, sino, ante todo y sobre todo, el aniquilamiento de la Iglesia Católica.

Yo creo que usted podría hacer algo para ayudarnos a los liberales españoles — y entre estos liberales hay muchos católicos — a encauzar la evolución inevitable de la política española por vías de tolerancia pacífica. Acaso pudiera usted — y nadie más que usted — evitar

la reyería española, cada día más enconada, degenera en una nueva guerra civil, que podría convertirse, como la otra, en una Tercera Guerra Mundial (esta vez con bombas de hidrógeno).

Yo no le voy a pedir a usted, naturalmente, que organice otra «Cruzada» contra el franquismo, como la que organizó — o ayudó a organizar — el papa Pío XI contra la República. Le pido a usted, simplemente, que ayude a pacificar los espíritus españoles con un gesto generoso como el que ha tenido usted, a veces, con otros pueblos más afortunados que el nuestro.

Parece que ha salvado usted la vida de ese desdichado norteamericano, que venía esperando la ejecución de su condena a muerte desde hace once años. No le hemos visto a usted interceder en la misma forma en favor del antiguo miliciano español, Juan García Suárez, escondido durante veinte años y recientemente agarrado en las Islas Canarias, pese a la caritativa intervención del Obispo de la diócesis. Tampoco hemos oído su voz con ocasión de las penas de prisión — desde 3 hasta 20 años — impuestas por los tribunales militares de Franco a los españoles de la oposición (algunos de ellos, católicos fervientes) por el «delito» de distribuir unas octavillas convocando a una huelga general pacífica que nunca tuvo lugar. Es posible que en estos casos haya sido usted mal informado.

Però hay un hecho que usted no puede desconocer. Existen en las cárceles de España, desde el fin de nuestra guerra civil, es decir, desde hace 20 años, presos sepultados en vida, proscritos, maltratados y malnutridos, por el «crimen» de haber defendido lealmente a su gobierno legal, reconocido como único gobierno legítimo de España, en aquella época, por todas las cancillerías extranjeras, incluyendo el Vaticano.

¿No podría usted hacer algo por estos seres desventurados, muchos de los cuales siguen creyendo, a pesar de todo, en el carácter divino de la Iglesia Católica? ¿Serán los presos de la España Católica más desdichados que los prisioneros de la «División Azul», libertados ya por la Rusia atea, y que pasean hoy libremente por las calles de España?

Si usted pudiera, de un modo público y abierto, la amnistía general para todos los presos políticos de la guerra civil española — no sólo para los católicos, porque eso no sería cristiano —, Franco no tendría más remedio que oírle, y los beneficios de tal acto derían realmente universales.

Conseguida la amnistía española por intervención directa de usted, los presos españoles y sus amigos les pedirían perpetuamente agradecidos, hasta el punto de olvidar todos sus antiguos agravios respecto

al franquismo, porque vi con mis propios ojos que la Iglesia actuaba injustamente; que en todos los conflictos sociales se ponía siempre, sin excepción, al lado de los ricos y en contra de los pobres, y que en todas las guerras internacionales apoyaba, invariablemente, al bando más retrógrado y más inhumano.

Recuerdo perfectamente que la gota de agua — o la chispa de fuego — que colmó mi descontento religioso fué el atropello de Bélgica por la Alemania del Kaiser en los comienzos de la guerra de 1914. A pesar de que Bélgica era un país católico y pacífico y Alemania una nación protestante y belicosa, la Iglesia Católica española — sin protesta alguna de la de Roma — se puso resueltamente al lado de Alemania y en contra de Bélgica, en nombre de la «Causa del Orden», es decir, en defensa de los intereses materiales de la Iglesia, con desprecio absoluto de sus pretendidos ideales místicos.

La política vaticanista; la Iglesia Católica española, en sus futuras horas de prueba, podría alegrar que su Pontífice había liberado a los presos de la oposición antifranquista, y usted, en fin, gozaría de deleite de realizar un acto parecido al de la charla cordial de Jesús con la samaritana, la pobre criatura desdenada por todos los elementos oficiales.

Un rasgo de caridad cristiana por su parte, podría salvarnos a todos, incluso a la Iglesia Católica, de la catástrofe inminente. Si esa noble caridad, que usted ha practicado tantas veces con otros, les fuese negada persistentemente a los españoles, por razones políticas, temo mucho que en la hora del Gran Juicio (no me refiero al del Valle de Josafat, sino al que la historia humana realiza, como puede, de vez en cuando), los liberales españoles no halláramos buenas razones para defender a los clérigos solidarios con la tiranía hasta el último instante, y aun en el caso de que los encontráramos, nos viéramos en la imposibilidad material de expresarlas.

Le saluda respetuosamente, Londres, noviembre 1959.

Como se juzgo a CERON

París, (O.P.E.). — El periodista católico Georges Sufferit confirma en «France-Observateur» que ni el ni Mr. Davies ni Mr. Yves Dechezelles pudieron asistir a la vista del proceso de Cerón porque ésta fue suspendida y no se celebró hasta que los tres observadores extranjeros se marcharon por no poder esperar. El señor Dechezelles, abogado llegado de París, intentó hablar con el procesado, pero no se lo autorizaron. Y en cuanto a la ley de 1943 que se ha aplicado a los procesados, dice M. Georges Sufferit:

«Esa ley considera delito de rebelión militar todo acto contrario al orden público. Las penas que pueden infligirse en su virtud van desde una condena simbólica hasta la pena de muerte.

«En junio de 1950 parecía que la promulgación de la «ley de orden público» venía a anular la ley de 1943 que se promulgó en un período excepcional. Pero el Gobierno no lo juzgó así y añadió a la ley de orden público un artículo adicional precisando que de todos modos la ley de 1943 seguía en vigor.

## Carta de España

### SE AVECINA UN INVIERNO NEGRO

Estimado cuñado: Con bastante demora contesto a tus últimos renglones, no sin antes decirte que sigo sometido a un régimen alimenticio que me está dejudando como a la Basílica de la copla. Apesar de la enfermedad, no me queda más remedio que coger el maletín-muestrario y lanzarme de nuevo por esos mundos en busca de clientes que me permitan ir tirando en este auténtico calle de lágrimas, miserias y dolores que es la España de hoy.

Pocas novedades puedo contarte que atraigan tu interés. Si escuchas alguna emisión de por acá, comprobarás que el fútbol sigue apasionando a las multitudes bastante más que la «estabilización». Mientras que por defender este o el otro equipo o criticar tal o cual jugada, se pierde más de un tortazo, de lo seguro no se ocupan más que las amas de casa, que, al ir de compras, se tropiezan con las escasas partes de que se componen los modestos condumios, suelen alcanzar alturas ignoradas de los Luniks, Exploradores, etc.

Para que te percares mejor de como marcha esta deliciosa vida en el paraíso franquista, te contaré lo que sucede en la ciudad que actualmente visito y que tú conoces por haber vivido bastante años en ella: En cierta industria de señalada importancia, hace varias semanas que han ofrecido a los obreros de la misma, que trabajasen cuatro días a la semana, abonándoseles el 60 % de cada uno de los otros dos laborables. La propuesta fué rechazada, pero... uno de estos días fué implantada.

En otra fábrica, de las que también han hecho pingües negocios en estos últimos tiempos, y en la que los obreros se «defendían» a base de horas extraordinarias y «gama» (especie de destajo) han cobrado, el mes pasado, entre 600 y 1.000 pesetas menos. Primero, prohibieron las horas extra y la «gama». Luego, los enlaces sindicales, en presencia del delegado comarcal de Sindicatos y de la representación patronal, tuvieron que firmar lo que la empresa pretendía, porque sino... según expresión del «defensor de los trabajadores» (el delegado comarcal de Sindicatos) serían los primeros despididos. Más tarde, para cubrir las apariencias, se reunieron los obreros en la propia fábrica, discutiendo la cuestión con la parte contraria y la mediadora; a fuerza de engañifas, les hicieron aceptar, por un período de tres meses, una disminución en la jornada de trabajo y de

Esperamos igualmente, puesto que no es incompatible el pertenecer a la Organización y al Consejo pro-Unitad, que los compañeros, acordes con nuestra labor unitaria, se sumen a ella y nos ayuden, por todos los medios, a poderla llevar a cabo.

Para ello nos hemos ya dirigido a los Comités superiores del Movimiento ofreciéndoles nuestra mediación, encaminada a lograr la unidad de la C.N.T. lo antes posible.

P.O. del Consejo pro-Unitad: Anselmo GIL secretario. 28, rue de l'Annonciation, Paris (16).

## Carta abierta AL PRESIDENTE EISENHOWER

Por Lola ITURBE

Excelentísimo señor, NOS rumores discretos casi vergonzantes, circulan por los diarios y radios, dando la noticia de que la visita del Presidente de los EE.UU. de América a España, ¡Es esto cierto? Nos resistimos a creerlo. Esperemos que solo sea un «sondaje» que los diplomáticos franquistas hacen a la opinión internacional para calibrar las simpatías de que gozan. Estos señores, al conocer el itinerario del viaje presidencial, y constatar, la omisión de España, seguramente han movilizado todos sus mimerosos recursos, para atraer la atención de las cancillerías y dar la noticia de que su excelencia, iría también a Madrid. Repetimos, no lo creamos. Pero tenemos un gran temor en equivocarnos en esa concepción y que la noticia de ese desplazamiento, sea al fin cierta, por si es desgraciadamente así, le decimos al jefe de la democracia mundial: Sr. Presidente, Su excelencia no habrá

## COMO SE JUZGO A CERON

París, (O.P.E.). — El periodista católico Georges Sufferit confirma en «France-Observateur» que ni el ni Mr. Davies ni Mr. Yves Dechezelles pudieron asistir a la vista del proceso de Cerón porque ésta fue suspendida y no se celebró hasta que los tres observadores extranjeros se marcharon por no poder esperar. El señor Dechezelles, abogado llegado de París, intentó hablar con el procesado, pero no se lo autorizaron. Y en cuanto a la ley de 1943 que se ha aplicado a los procesados, dice M. Georges Sufferit:

«Esa ley considera delito de rebelión militar todo acto contrario al orden público. Las penas que pueden infligirse en su virtud van desde una condena simbólica hasta la pena de muerte.

«En junio de 1950 parecía que la promulgación de la «ley de orden público» venía a anular la ley de 1943 que se promulgó en un período excepcional. Pero el Gobierno no lo juzgó así y añadió a la ley de orden público un artículo adicional precisando que de todos modos la ley de 1943 seguía en vigor.

«Tenemos que aceptar la solución de Occidente a base del triunfo del Vaticano y de la sola entera de los jefes de estado de las naciones, omitiendo la voz del pueblo? ¿Son sófismas la integridad, de la personalidad humana, esencia de las ideas de democracia, que sustentan la formación del hombre de una forma completa, en sus aspiraciones morales, en su formación intelectual y sus necesidades económicas?»

Quiero apartar de mi mente esa duda o realidad y guardar en mi mundo interior, la energía para gritar mi repulsa y mi protesta contra la humillación de la Libertad ante la dictadura, que representa la visita de su excelencia a España.

Le saluda con respeto, París.

## UN FUSIL ESPAÑOL EMPUJA LA PUERTA DE LA O.T.A.N.

París, (O.P.E.). — A «Paris-Press» le comunican desde Bonn: «Con motivo de la visita a este capital del ministro señor Castiella se ha dado un serio paso hacia la admisión de España en la O.T.A.N. «Para empezar — y esto no es constituido la noticia menos sorprendente — un fusil semiautomático de fabricación española va a equipar a la «Bundeswehr» en lugar del fusil belga que usa la infantería de la Organización del Tratado del Norte del Atlántico. El fusil español — el «cetme» — se fabricará en España y en Alemania Occidental. Y aquí dicen que «esto es un asunto a largo plazo».

Así, pues, por medio de un fusil España entrará en la O.T.A.N. completa de ser admitida por completo. Por otra parte, la prensa alemana estima que la visita que Eisenhower efectuará a Madrid precipitará las cosas.

«Otro resultado del viaje del señor Castiella — que se ha dirigido a Berlín (Oeste) — es la invitación hecha al canciller Adenauer para que visite Madrid. Pero no se ha fijado fecha».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRIMERIE (Coopérative Ouvrière de France) Ateliers : 61, rue des Américains. Tél. : Capitole 88-73 — TOULOUSE

Directeur-Gérant : Emile VIVAS (Pasa a la página 2.)

## PINCELADAS DE LA VIDA NACIONAL

### EL MICROHURTO O LA COSTUMBRE HECHA LEY

De algún tiempo a esta parte aumenta el número de quienes toman por temario de sus escritos el creciente fenómeno de lo que se ha convenido en designar con el apelativo genérico de microhurto. Es decir, el hurto reducido a la mínima expresión de su cuantía, al que podemos definir como la más enana de las apropiaciones indebidas. Tan tremenda y alucinante es ya semejeante plaga que mueve a preocupación a no pocos de cuantos no se recatan aun hoy de seguir mintiendo al cantar las «excelencias» del período que nos ha tocado vivir bajo el predominio paternal del despotismo. La vida es un cúmulo de contrasentidos. Nada, pues, puede causar admiración ni sorpresa. Por acusado que se anteje al contrastar, todo es permisible en un país abismado en el fango y la decadencia. Por si son capaces del asombro veámos algunos botones de muestra de cuantos se citan en letra de molde como ejemplo inequívoco de la atmosfera de desintegración moral que aquí se respira.

Usted conduce un coche a un garaje para reparar y en cuanto vuelve la espalda le han birlado el resto de gasolina que lleva en el depósito. Si se perca y muestra disgusto, se le excusan: «¡Hombre...! ¡Pero si es ya una costumbre!».

En más de un restaurante se hace aconsejable verificar la suma del camarero. La razón es obvia. Es corriente que encuentre errores por exceso. Le sonrían entonces: «Una confusión cualquiera la tiene... ¡Somos tan de prisa, señor...!»

Vamos a una oficina. El oficinista se desazona como un niño al que despiertan de su siesta. Nuestro acompañante insinúa, como la cosa más natural del mundo: «Tendrás que engrasarlo...»

En un pueblo andaluz, navarro o aragonés — cualquiera de España puede ser espejo —, el empleado le sonríe beatíficamente: «Bueno, bueno. ¿Cómo quiere el documento? ¿Con prisa o sin prisa?».

Y el colmo de los colmos, esta vez bien colmado: Si desea que le sirvan café habrá de pedir café-café, pues la tonadilla, repetida como un

eco, implica el suplemento «dinerario» que le asegura el acceso a la droga. Lo contrario, pedir simplemente café, es conformarse con ingerir un repulsivo brevaje. Se señala el caso típico de un bar malagueño en el que se ha llegado el siguiente rótulo: «Café: 2 pesetas. Café-café: 3. Café, ¡por la gloria de mi madre! 4 pesetas.»

Las precedentes son ajenas citas que reflejan magistralmente todo un estado ambiental. Registremos, como variante del mismo tema, algunas de propia cosecha. Vivo ejemplo: tiene necesidad de resolver algún problema en cierto ministerio. Tra siega de dependencia en dependencia. Pasan los días. Que si tal que si cual. Cuando ya es conocida su cara como la de cualquier empleado ministerial, ¡tantas y tantas han sido las visitas en busca de solución! se encontrará de boca con alguien que le habla amistosamente. Una cita en un bar, cuatro palabras amables, el billete que se desliza, ¡y asunto resuelto!

El cobrador del tranvía se hace el remolón en espera de que, a su vez, el viajero se haga el olvidadizo, hasta que los veinte céntimos sobrantes de la peseta quede como constancia de microhurto. ¡Después de todo nada hacen veinte céntimos en un bolsillo, pero agregando veintea y tres veinte llegan a formar grano!

Costumbre hartó generalizada es

la chapuza encomendada al albañil, quien previamente cuida el acuerdo con los proveedores del material para fijarle la comisión que habrán de cargar en factura.

En otros tiempos el sentimiento de la propia dignidad no quedaba satisfecho si no se exigía energicamente lo que el trabajador consideraba que merecía como pago a los servicios que prestaba. Ahora es más cómodo y se considera menos arriesgado birlar un metro de tela, un par de azulejos o dos kilos de plomo — según permita la profesión —, para suplir el suplemento indispensable para mal vivir. Si llama la atención a alguien que le habla del escaso haber que percibe, no crea que pondrá aire compungido y que profetizará alguna digna condenación de cuanto le tiene sumido en la miseria; no, pero si le saldrá al paso exclamando: si, el jornal es mínimo, más «¡tengo tanto provecho!».

El provecho es el microhurto, que en ocasiones deja de ser micro para alcanzar la categoría de hurto de consideración.

Lo que realmente deprime es la extensión sobrecogedora que adquiere el fenómeno en el ámbito de un país que parece haber incorporado al concepto moral el microhurto como la cosa más natural del mundo. Y es que como todo lo que alcanza a habitualidad de costumbre, el hurto minúsculo se ha hecho ley. Tanto en el que hurta como en el que sabe hurtado. Todo tiene un precedente. En este caso, un precedente que el hombre con restos de decoro ha venido denunciando al precio de los mayores riesgos. Un estado de franca descomposición que como todo cuanto amida en el seno del despotismo no tendrá fin en tanto no desaparezca el oprobio de la opresión porque en la opresión tiene su asiento. Es la casta erigida en función nacional;

(Pasa a la pág. 3.)